

Para andar el camino

...para quien conmigo va

Una serie de

Luis Enrique Hernández González

...*Para andar el camino* pretende ser una recopilación de reflexiones en torno a una serie de palabras de mayor o menor actualidad, que han venido suscitando inquietud y debate entre las personas y grupos con los que trabajo en mi hacer cotidiano como animador social de Cáritas. Gente sencilla y humilde, por tanto, perteneciente a los distintos pueblos que componen el medio rural de la Rioja Alta.

Por distintas circunstancias: Manipulación de los Medios de Comunicación, mala información, criterios enfrentados, desconocimiento, concepción tradicional de las cosas... nos encontramos que muchos de los términos que manejamos en la vida diaria, no tienen una actualización adecuada a nuestros días o están cargados de una serie de juicios y prejuicios que llevan a romper el significado de las palabras que utilizamos.

Lo malo del caso es que debajo de las palabras se encuentran concepciones de la vida, criterios de actuación, actitudes ante las situaciones y ante las personas... que condicionan nuestro vivir y nuestros comportamientos.

Por ese motivo, este humilde trabajo pretende ofrecer parte de esa inquietud recogida en distintos *debates de campo* para compartirla con otras personas, con tantos hermanos que nos acompañan en nuestro mismo caminar.

Luisen

Militante

Mal pelo nos hubiera corrido si al comprometernos como militantes hubiéramos actuado guiados por el significado que de esta palabra encontramos en el diccionario de la Real Academia: Milicia, militar, comandancias, cuarteles, reclutas y demás vocablos infectocontagiosos. En fin, qué se le va a hacer, las palabras que nos interesan para la vida y para la sabiduría, o no vienen en los diccionarios, o se usan de modo completamente diferente al que deseáramos. Nuestro lenguaje no es de este mundo. Tal vez los militantes de verdad tampoco. Así pues apartemos de nuestro diccionario el significado de uso común y definamos **MILITANTE: como persona que ofrece su propia existencia en favor de aquello en lo que cree.**

Naturalmente, para que la militancia sea digna, ha de considerar dos as-

pectos importantes: a) *Que sea donación de la propia existencia*, b) *Que sea en favor de la existencia ajena*. Todo lo que no responda a estas dos consideraciones supone militancia contra la que hay que militar.

Claro está ante este planteamiento de la palabreja encontramos quienes ni cortos ni perezosos utilizan su nobleza para justificar sus proceder. Son los *pseudomilitantes*, los que cobran por serlo, los que hacen política partidista a cuenta del dinero público, los *demócratas profesionales*. Huyamos de ellos como de la peste.

Hay también *militancias desastrosas*; son éstas las de algunos aprendices de militantes a los que les cae grande la palabra. Algunos ejemplos de estos personajes son:

a) *Militante estudiante*: De corazón ardiente y bien intencionado, convencido de que los demás hombres y mu-

jes que le precedieron en el impulso renovador de la sociedad fueron un poco inútiles porque no supieron ganar la batalla social ¡con lo fácil que es! El militante estudiante, no se siente, paradójicamente, aprendiz, pues cree haber obtenido el título en la primera hora de clase. Venera a cuatro líderes históricos y se prenda de cuatro líderes prácticos que han contado ni más ni menos que con él, para emprender la ruta del compromiso. Pero todo pasará en torno al «torno» del dentista profesión muy lucrativa que le permitirá analizar a sus antiguos admirados como soñadores trasnochados.

b) *Militante mutante*: Que una vez sentadas las sólidas bases del diálogo en su escaño correspondiente no añora el pasado, para resignarse a un presente más acomodado, e incluso agreeing a quienes tan solo hace unos días

Militante

fueron las delicias de la propia causa. Continúa militando, pero ahora contra todo lo que había defendido de forma enardecida.

c) *Militante selectivo*: Quien siempre tasa lo que da, como esos «canguros» que cuidan niños por horas. Militantes de un par de horitas semanales, militantes de cupo, para tranquilizar la conciencia. «Quien hace lo que puede no está obligado a más», aunque nunca se define lo que puede y lo que quiere poder. Posiblemente se sientan en paz con su militancia mientras para la empresa no tengan límite de horario. Hay que mantener la cabeza fría sin olvidar el momento del corazón.

d) *Militante paréntesis*: que nunca se quiere sujeto a responsabilidades (a veces las llega a aceptar, lo cual es peor) apareciendo y desapareciendo como los ojos del Guadiana cuando menos te lo esperas. Pero ¡ojo con hacerle el más mínimo reproche!, pues siempre saldrán a relucir innumerables justificaciones inevitables y urgentes que darán fe de que no es un irresponsable sino una persona muy ocupada, desbordada, agobiada, y como tal ...hada, se esfumará definitivamente.

c) *Militante laxo*: que ni paga las cuotas, ni asiste, ni siquiera insiste, ni desiste, ni sabes muy bien si lo suyo es realidad o ficción, o si murió en casa y

lleva meses sin ser notado. Militancia de «miraméynometoques».

d) *Pero también existe el militante honesto*: Ser humano, insumiso, rebelde, en el que la dificultad por ser lo que quisiera ser lo conduce a buscar un significado pleno a la vida que asume. Pese a sus innumerables fallos resulta inasequible al desaliento. Son de los que luchan toda la vida, es decir, de los imprescindibles. Militante es sencillamente sinónimo de continuidad, de envejecimiento sobre el duro banco de pruebas de la existencia solidariamente compartida.